

Movilización y protestas agrarias en la provincia de Valladolid durante los primeros años de la Transición (1975-1977)

Jesús Ángel Redondo Cardeñoso

Universidad de Valladolid

Entre los últimos años sesenta y primeros setenta del siglo XX, los países industrializados del mundo occidental vivieron uno de los ciclos de conflictividad social más intensos de la contemporaneidad¹. Este fenómeno también tuvo incidencia en España, donde, a pesar de la represión de la dictadura franquista, los conflictos sociales se incrementaron progresivamente desde comienzos de los sesenta hasta 1975².

La eclosión de este ciclo de conflictividad social se vio beneficiado por la apertura de diversas “oportunidades políticas”³: la crisis entre las élites franquistas iniciada en 1969 y acentuada por el asesinato de Carrero Blanco en 1973; la aparente apertura liberalizadora del gobierno de Arias Navarro (el “espíritu del 12 de febrero”); o el ejemplo de la Revolución de los Claveles de abril de 1974⁴. Con todo, no fue sino la muerte del propio dictador en noviembre de 1975 lo que

1. Ernesto SCREPANTI: “Los ciclos largos en la actividad huelguística: una investigación empírica”, *Historia Social*, 5 (1989), pp. 50-75.

2. Álvaro SOTO CARMONA: *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, p. 260.

3. Sydney TARROW: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 1997.

4. Óscar MARTÍN GARCÍA: “Oportunidades, amenazas y percepciones colectivas en la protesta contra el franquismo final, 1973-1976”, *Historia Social*, 67 (2010), pp. 51-67.

provocó que durante el año 1976 y el primer trimestre de 1977 se incrementara exponencialmente el número e intensidad de los conflictos sociales en el país como no se había visto desde los años de la II República⁵.

Esta conflictividad social también tuvo su reflejo en el campo español⁶, y no sólo en Andalucía y Extremadura, donde tradicionalmente ha existido un activo movimiento jornalero⁷, sino también en regiones donde predominaba el pequeño y mediano propietario, como Galicia⁸, Aragón⁹ o Cataluña¹⁰.

A pesar de todos los avances hechos para sacar a la luz la

5. Álvaro SOTO CARMONA: *Transición y cambio en España, 1975-1996*, Madrid, Alianza, pp. 447-450.

6. Daniel LANERO TÁBOAS y Antonio MÍGUEZ MACHO: “¿Lejos de la apatía?: Politización y movimientos sociales en la España rural del final del franquismo y la Transición (1968-1982): un estado de la cuestión”, en Daniel LANERO TÁBOAS (ed.): *Por surcos y calles. Movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1980)*, Madrid, Catarata, 2013, pp. 7-31.

7. Que, por ejemplo, el 20 de junio de 1978 movilizó a cientos de miles de trabajadores en protesta contra el desempleo: Antonio HERRERA GONZÁLEZ DE MOLINA: *La construcción de la democracia en el campo (1975-1988). El sindicalismo agrario socialista en la Transición española*, Madrid, MAPA, 2007, pp. 240-242.

8. Alba DÍAZ GEADA: *O campo em movemento: o papel do sindicalismo labrego no rural galego durante o tardofranquismo e a primeira etapa democrática (1964-1986)*, Santiago de Compostela, USC, 2011.

9. Alberto SABIO ALCUTÉN: *Labrar democracia y sembrar sindicalismo. La Unión de Agricultores y Ganaderos de Aragón, 1975-2000*, Zaragoza, UAGA-COAG, 2001, pp. 17-59.

10. Cristian FERRER GONZÁLEZ: “El PSUC y el trabajo en el campo. El movimiento campesino entre el franquismo y la Transición”, en Daniel LANERO TÁBOAS (ed.): *El disputado voto de los labriegos. Cambio, conflicto y continuidad política en la España rural (1968-1986)*, Granada, Comares, 2018, pp. 111-134; y Guillem PUIG VALLVERDÚ: “La democratización en el campo. La formación y primeras acciones de la Unió de Pagesos en la construcción de la democracia en la Cataluña rural”, en Alberto REIG TAPIA y Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ (coords.): *Transiciones en el mundo contemporáneo*, Tarragona, URiV, 2016, pp. 679-696.

conflictividad social que tuvo lugar en la España rural durante la Transición, todavía faltan investigaciones que aporten información sobre lo acontecido en numerosas regiones del país, como La Rioja, Álava, Navarra o las nueve provincias de Castilla y León¹¹, esto es, el área donde, en los años treinta, triunfó electoralmente la derecha agrarista vinculada a la CEDA, pero que también fue el epicentro de la protesta agraria más importante que se produjo en España desde el fin de la II República: la “guerra de los tractores” de 1977¹².

Esta comunicación es un acercamiento al estudio de la movilización campesina en esta zona durante los primeros años de la primera Transición (1975-1977), tomando como ejemplo la provincia de Valladolid. Para ello utilizaremos información del Archivo Histórico Provincial de Valladolid (AHPV) y de la prensa, especialmente del diario más importante de la provincia, *El Norte de Castilla*.

1. Los problemas del campo castellano en los años sesenta y setenta

La situación del campo castellano durante los años sesenta era más que preocupante, y de ello se hicieron eco intelectuales y opinantes de la región, como Miguel Delibes, quien criticó públicamente las condiciones de miseria de los pueblos castellanos a través de novelas, como *Las ratas* (publicada en 1962), y artículos de prensa, como “La ruina de Castilla”, publicado en *El Norte de Castilla* el 24 de marzo de 1963, en el que denunciaba cómo “La higiene, la urbanización, la menor confortabilidad, el salón recreativo, el deporte, la

11. Daniel LANERO TÁBOAS y Antonio MÍGUEZ MACHO: “¿Lejos de la apatía?...”, p. 21.

12. José María ARRIBAS y Juan Jesús GONZÁLEZ: “El sindicalismo de clase en la agricultura familiar (*Las Cuencas del Ebro y del Duero*)”, *Agricultura y Sociedad*, 31 (1984), pp. 121-151, esp. pp. 124-131.

cultura constituyen para el labriego castellano una quimera¹³”. Estudios sociológicos coetáneos también exponían estas carencias causadas por la falta de servicios públicos:

No puede [...] extrañar que, por cada siete pueblos, uno carezca de agua potable, seis de alcantarillado y seis de mataderos. Ni que uno de los más graves problemas de los pequeños municipios sea el del agua. Sólo uno de cada tres municipios pequeños tienen traída de aguas¹⁴.

A estas difíciles condiciones de vida, se sumaban los problemas económicos que sufrían los agricultores, principalmente la denominada “crisis de rentas”, que se acentuó de sobremanera cuando se desbocó la inflación durante la crisis económica de los setenta¹⁵.

Los agricultores españoles tenían bien claras las causas de esta “crisis de rentas”: el desigual aumento que tuvieron los precios de los productos agrarios respecto a los de los insumos (maquinaria, fertilizantes, semillas...). Según manifestaba la Hermandad Nacional de Labradores y Ganaderos:

De 1963 a 1973 los agricultores han visto descender sus rentas desde el 60 por ciento al 47 por ciento de la media nacional. La razón está en el desfase existente entre el incremento de los precios percibidos por los agricultores y el de los costos de producción. Así, de 1964 a 1973, el índice del coste de la vida subió un 96 por ciento, los

13. Ramón GARCÍA DOMÍNGUEZ: *Miguel Delibes de cerca*, Barcelona, Destino, 2010, pp 260-267.

14. Víctor PÉREZ SÁNCHEZ: *Emigración y sociedad en la Tierra de Campos*, Madrid, Instituto de Desarrollo Económico, 1969, p. 66.

15. Carlos ABAD y José Manuel NAREDO: “Sobre la «modernización» de la agricultura española (1940-1995)”, en Cristóbal GÓMEZ BENITO y Juan Jesús GONZÁLEZ (coords.): *Agricultura y Sociedad en la España contemporánea*, Madrid, CIS/MAPA, 1997, pp. 249-316, esp. pp. 283-284.

costos pagados por los agricultores aumentaron un 116 por ciento, y los precios cobrados por los productores agropecuarios crecieron sólo el 75 por ciento¹⁶.

Estos datos explican que el caballo de batalla de los agricultores españoles durante aquellos años fuera la reivindicación de aumentos de los precios agrarios ante el Fondo de Ordenación y Regulación de Producciones y Precios Agrarios (FORPPA)¹⁷. Asimismo, también demandaron ayudas y subvenciones para aminorar los costos de producción o los perjuicios de los desastres naturales (sequías, inundaciones, pedriscos), la equiparación de la Seguridad Social Agraria al régimen general, o la construcción de infraestructuras agrícolas (regadíos). Sin embargo, con el paso del tiempo, y ante la ineficiencia de los organismos verticales de representación agraria¹⁸ para solucionar estos problemas, algunos grupos de agricultores comenzaron a reivindicar la libertad sindical¹⁹.

El agro vallisoletano no fue ajeno a todos estos problemas, especialmente a la “crisis de rentas”²⁰, y por ello los agricultores de la provincia reivindicaron lo mismo que sus homólogos del

16. “El principal problema del sector agrario es la falta de rentabilidad”, *El Norte de Castilla*, 7 de febrero de 1975.

17. Organismo creado en 1968 para coordinar la agricultura española. Javier TUSELL: *Historia de España en el siglo XX. III. La dictadura de Franco*, Madrid, Taurus, 1999, p. 446.

18. Nos referimos a las Hermandades Locales de Agricultores y Ganaderos (ámbito local), las Cámaras Oficiales Sindicales Agrarias (ámbito provincial) y la Hermandad Nacional de Agricultores y Ganaderos (ámbito nacional). Pilar GIL GARCÍA: *Las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos (1944-1977). Historia, documentos y fuentes*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2005.

19. Sobre las reivindicaciones agrarias, véase Alberto SABIO ALCUTÉN: “Cultivadores de democracia. Politización campesina y sindicalismo agrario progresista en España, 1970-1980”, *Historia Agraria*, 38 (2006), pp. 75-102.

20. “Preocupación de la Hermandad de Labradores por el aumento de los costos de producción”, *El Norte de Castilla*, 8 de mayo de 1975.

resto del país, principalmente el aumento de los precios de los productos agrarios, como hizo reiteradamente la Cámara Oficial Sindical Agraria (COSA)²¹.

Toda esta superposición de problemas de la agricultura española (y castellana) fue el caldo de cultivo idóneo para que estallaran numerosos conflictos agrarios cuando se abrieron algunas oportunidades políticas durante los últimos años de la dictadura. Unos conflictos que, del mismo modo que ocurrió con el conjunto de la conflictividad social del período, se intensificaron tras la muerte del dictador.

2. Movimientos y protestas agrarias en la provincia de Valladolid

Como decimos, durante los últimos años del franquismo se sucedieron numerosos conflictos agrarios, entre los que destacaron las conocidas como “guerras agrarias”, que eran conflictos de ámbito comarcal o regional originados por el precio y/o las condiciones de venta de determinados productos agrarios. Así, en 1973 se produjo la “guerra del pimiento” en la ribera del Ebro y la “guerra del tomate” en la ribera de Navarra; entre 1973 y 1974 la “guerra de la leche” en Navarra, País Vasco, La Rioja y Cantabria; en las campañas de 1974 y 1975 la “guerra del espárrago” en Navarra y La Rioja y conflictos por el aceite en Lérida; en el verano de 1975 la “guerra del tomate” en Extremadura;... todas estas “guerras” ya fueron analizados en 1976 por el famoso “libro negro” sobre las luchas agrarias²².

En Castilla, destacaron los conflictos relacionados con el cultivo de la remolacha que se produjeron entre 1973 y 1975 en Burgos, Palencia, Zamora y Valladolid donde, bajo el lema

21. “La COSA reitera la petición de incremento del precio de los cereales”, El Norte de Castilla, 21 de mayo de 1975.

22. V. L. ALONSO et al.: *Crisis agrarias y luchas campesinas, 1970-1976*, Madrid, Ayuso, 1976.

“NO SEMBRAR REMOLACHA”, se sucedieron protestas más o menos espontáneas (denuncias, plantes,...) que tuvieron su máxima expresión en una manifestación de cultivadores celebrada en Zamora²³.

Del mismo modo que ocurrió con el conjunto de la conflictividad social²⁴, en muchos de estas “guerras agrarias” hubo una implicación más o menos directa de activistas antifranquistas, principalmente comunistas (a través de organizaciones como las Comisiones Campesinas –CC.CC.–) y sectores progresistas de la Iglesia católica (curas y laicos vinculados a movimientos cristianos de base, como Juventud de Acción Rural Católica)²⁵.

En Valladolid, la primera noticia que se tiene sobre unas CC.CC. data de abril de 1969, cuando algunos delegados de las mismas asistieron a la IV Reunión General de CC.OO²⁶. No obstante, parece que esta primigenia organización tuvo poco recorrido, puesto que no hay noticia de que volvieran a enviar representantes a otras reuniones similares, como fue la Asamblea General de Comisiones Obreras Agrícolas y Campesinas del Estado Español, de mayo de 1970²⁷. A pesar de ello, durante la primera mitad de los setenta siguieron apareciendo en diversos pueblos de Valladolid folletos de propaganda comunista que insistían en la necesidad de

23. *Ibid.*, pp. 123-131.

24. Pamela RADCLIFF: “*El ciclo de movilización ciudadana en la Transición española*”, Alcores, 14 (2012), pp. 23-48, esp. p. 29-30.

25. Alberto SABIO ALCUTÉN: “*Cultivadores de democracia...*”, pp. 79-80; Eduardo MOYANO ESTRADA: *Corporativismo y Agricultura. Asociaciones profesionales y articulación de intereses en la agricultura española*, Madrid, Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios, 1984, pp. 197-198.

26. En concreto, asistieron “delegados de las Comisiones Obreras Agrícolas y de las Comisiones Campesinas de Aragón, Cádiz, Lérida, Sevilla, Toledo y Valladolid”. Véase Julián ARIZA: *Comisiones Obreras*, Barcelona, Avance, 1976, p. 124.

organizar unas CC.CC. en la provincia²⁸.

Más importante fue la influencia que tuvieron sectores progresistas de la Iglesia católica en Castilla²⁹. Buen ejemplo de ello fue la creación, por impulso de Acción Católica, de los Colegios Familiares Rurales (CFR), que buscaban dotar de Formación Profesional Agraria a jóvenes del medio rural. En Valladolid se crearon CFRs en Tudela de Duero y Medina de Rioseco en 1966, en Mayorga y Mojados en 1968, y en Tordesillas en 1969. Ese mismo año también se creó en Valladolid el Instituto Rural “El Pino”, que ofrecía estudios de bachillerato³⁰. Algunos de estos colegios fueron foco de actividades opositoras³¹, como el CFR de Tudela de Duero, en el cual, al amparo de la Juventud de Acción Rural Católica, se celebró el Primer Encuentro de Organizaciones Campesinas el 1 de noviembre de 1975, al que acudieron 40 representantes

27. A la que asistieron representantes de Andalucía, Cataluña, Aragón, Toledo, Albacete, Ciudad Real, Valencia, Logroño y Galicia. Francisco COBO ROMERO y María Candelaria FUENTES NAVARRO: *“Los comunistas, la democracia y el campo. El «asamblarismo campesino» y la difusión de valores democráticos entre la sociedad rural, 1962-1975”*, en Teresa María ORTEGA LÓPEZ y Francisco COBO ROMERO (eds.): *La España rural, siglos XIX y XX. Aspectos políticos, sociales y culturales*, Granada, Comares, 2011, pp. 319-351, esp. pp. 344-345.

28. *“Carta abierta a los hombres del campo. Redactada por un grupo de campesinos afectados”* (julio de 1968), AHPV, *Gobierno Civil*, Caja 1031, exp. 83; *“La remolacha ¿es un cultivo problema?”* (julio de 1972), AHPV, *Gobierno Civil*, Caja 1029, carp. 6; *“Contra las importaciones - Hacia la democracia”* (octubre de 1974), AHPV, *Gobierno Civil*, Caja 1029, exp. 41; *“Crisis en el campo castellano”* (17 de diciembre de 1974), AHPV, *Gobierno Civil*, Caja 1029, exp. 41.

29. Laura SERRANO BLANCO: *Aportaciones de la Iglesia a la democracia desde la diócesis de Valladolid, 1959-1979*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 2006; Enrique BERZAL DE LA ROSA: *Sotanas rebeldes. Contribución cristiana a la transición democrática*, Valladolid, Diputación de Valladolid, 2007.

30. Laura SERRANO BLANCO: *Aportaciones de la Iglesia...*, pp. 264-265.

31. *Ibid.*, p. 268.

de agricultores de diversas partes de España, muchos vinculados a grupos como CC.CC., el Partido del Trabajo de España (PTE) o la Organización Revolucionaria de los Trabajadores (ORT)³².

Con todo, como apuntamos, fue tras la muerte del dictador, en el propio mes de noviembre de 1975, cuando explotó la conflictividad social en España... también en el campo. Así, al amparo de comunistas y sectores progresistas de la Iglesia, se intensificó la actividad de nuevos grupos de agricultores que buscaban defender sus intereses al margen de los organismos verticales de representación agraria constituyendo las primeras Uniones de Agricultores y Ganaderos (UAGAS)³³. Entre todas destacó la Unió de Pagesos de Catalunya que dio sus primeros pasos en 1974³⁴, y fue el modelo en el que se inspiraron las uniones de campesinos que surgieron en el resto de España³⁵. A lo largo de 1976, representantes de estas UAGAS organizaron nuevos encuentros campesinos (en enero en El Escorial; en la primavera en Ávila). Finalmente, en el cuarto encuentro, celebrado el 14 de noviembre de nuevo en El Escorial, se acordó crear una Coordinadora de Organizaciones Campesinas que, en su primera reunión, en Madrid el 12 de diciembre de 1976, se denominará Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG)³⁶.

32. Fruto de los intercambios de experiencias producidos en este encuentro surgirá el, ya citado, "libro negro" de las luchas agrarias (V. L. ALONSO *et al.*: *Crisis agrarias...*). Véase Eduardo MOYANO ESTRADA: *Corporativismo y Agricultura...*, pp. 199-200.

33. Antonio HERRERA GONZÁLEZ DE MOLINA: *La construcción...*, pp. 96-97.

34. Guillem, PUIG VALLVERDÚ: "La democratización..." y Cristian FERRER GONZÁLEZ: "El PSUC..."

35. Gloria DE LA FUENTE BLANCO: *Los sindicatos agrarios: nuevos modelos organizativos en la España comunitaria*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1990, p. 92.

36. Eduardo MOYANO ESTRADA: *Corporativismo y Agricultura...*, p. 200-202.

Valladolid también vivió esta efervescencia sindical agraria. En mayo de 1976 se refundaron las CC.CC., esta vez contando con cierta capacidad de movilización³⁷. Poco tiempo antes, a finales de 1975, también se había conformado el Movimiento Campesino de Base en una reunión ocurrida en el Instituto Rural “El Pino”, por iniciativa de padres de alumnos de los diferentes CFR³⁸. Ambas organizaciones, participaron en la I reunión de la COAG de diciembre de 1976³⁹.

En este contexto, se organizaron numerosas asambleas clandestinas en pueblos vallisoletanos para tratar los problemas que sufría el sector agropecuario e intentar sentar las bases de una organización agraria provincial. Por ejemplo, sabemos de la existencia de una notable actividad en Medina de Rioseco, donde se celebraban reuniones periódicas organizadas por Maximiano Rodríguez y Ángel Fernández a las que asistían agricultores de los pueblos del entorno (Castromonte, La Espina, Barruelo del Valle, etc.), e incluso algunos de Zamora (San Martín de Valderaduey) y Palencia (Meneses de Campos)⁴⁰.

‘Maxi’ Rodríguez era un agricultor de Castromonte que fue miembro del comité provincial del PCE en la clandestinidad⁴¹, uno de los impulsores del Movimiento Campesino de Base⁴², según documentación del Gobierno Civil, también fundador de las CC.CC. en la provincia⁴³. Su prestigio en los ámbitos

37. “Constituidas desde mayo las Comisiones Campesinas de Valladolid”, *El Norte de Castilla*, 20 de junio de 1976.

38. Laura SERRANO BLANCO: *Aportaciones de la Iglesia...*, pp. 268-269.

39. José I. FALCES YOLDI: *Haciendo Unión, 1976-2004*, Valladolid, COAG-Valladolid, 2006, p. 42.

40. “Reunión de labradores no autorizada” (1 de junio de 1976), AHPV, *Gobierno Civil*, Caja 1706, carp. 1.

41. “‘Maxi’ Rodríguez, sindicalista agrario”, *El País*, 24 de junio de 1989.

42. “Reunión con miembros del Movimiento Campesino de Base”, *El Norte de Castilla*, 23 de octubre de 1976.

sindicales agrarios progresistas del país le llevó a prologar el “libro negro” de las luchas agrarias⁴⁴.

Ángel Fernández, era un agricultor de Medina de Rioseco que pertenecía al PSOE y a la UGT, siendo uno de los organizadores del primer mitin público que celebró el PSOE fuera de Valladolid capital⁴⁵. Su actividad como sindicalista culminó en octubre de 1976, cuando fue nombrado Secretario General de la Federación de Trabajadores de la Tierra (FTT) de la UGT⁴⁶.

En esas asambleas clandestinas se gestó el denominado “Manifiesto de la Cebada”, un documento firmado por más de 2.400 agricultores de la provincia y publicado parcialmente por *El Norte de Castilla*, donde se reclamaba a la Administración que asumiera la compra de los elevados excedentes de cebada que existían. Este “Manifiesto de la Cebada” constituyó la primera acción pública de protesta que llevaron a cabo en la provincia agricultores ligados a la oposición democrática, por lo que sus promotores (entre ellos ‘Maxi’ Rodríguez) fueron calificados de “subversivos” por la COSA⁴⁷.

Con todo, durante aquellos meses, la mayor parte de las protestas y reivindicaciones de los agricultores españoles seguían articulándose a través de los organismos oficiales de

43. “Comunicado del Secretario de Unión Campesina de Valladolid” (12 de diciembre de 1977), AHPV, *Gobierno Civil*, Caja 1708, carp. 1, exp. 52.

44. V. L. ALONSO et al.: *Crisis agrarias...*

45. “El PSOE tiene vocación de gobernar. Peces Barba y Ciriaco de Vicente en el acto socialista de Medina de Rioseco”, *El Norte de Castilla*, 14 de septiembre de 1976.

46. “Ángel Fernández Pérez, de Medina de Rioseco, elegido secretario general de la Federación de Trabajadores de la Tierra”, *El Norte de Castilla*, 19 de octubre de 1976. También en Antonio HERRERA GONZÁLEZ DE MOLINA: *La construcción...*, pp. 126-140.

47. “Escrito-Estudio sobre los problemas de la cebada elaborado por un grupo de agricultores”, *El Norte de Castilla*, 7 de mayo de 1976.

representación agraria, Hermandades Locales y COSA, cuyos dirigentes intentaron canalizar el descontento existente para perpetuar su poder en las nuevas organizaciones agrarias que surgieran en el nuevo régimen que se avecinaba⁴⁸. En el caso de Valladolid, las mayores protestas se produjeron en mayo de 1976 por la subida del precio del pan y en junio del mismo año para reclamar ayudas para paliar los daños de la grave sequía.

La subida del precio del pan fue decretado por el gobierno tras haber ignorado repetidas veces las peticiones de los agricultores que pedían mayores aumentos en los precios del trigo. Este hecho generó un sentimiento de agravio que fue recogido por la COSA de Valladolid, quien manifestó públicamente:

... la indignación del agricultor al observar la fuerte oposición de la Administración a la elevación de los productos agrarios que finalizó con el reducido incremento del 9,7 por 100 para la próxima campaña y la escasa oposición habida en la reciente fijación del precio del pan⁴⁹.

Este sentimiento agravio también fue recogido por el conjunto de las COSAs de la cuenca del Duero, cuyos presidente, reunidos en Valladolid, acordaron:

Manifiestar su enérgica protesta por los criterios seguidos en la reciente elevación en el precio del pan, al considerar que no guarda relación con los aplicados para el trigo,

48. Alicia, LANGREO: *"Del campesino al empresario agrario: los conflictos actuales del medio rural"*, en María A. GARCÍA DE LEÓN (ed.): *El campo y la ciudad (Sociedad rural y cambio social)*, Madrid, MAPA, 1996, pp. 47-77, esp. pp. 59-60.

49. *"El agricultor no percibe ningún beneficio del incremento en el precio del pan"*, *El Norte de Castilla*, 13 de mayo de 1976.

creyendo que se ha creado una clara y nueva situación de agravio a todos los trabajadores⁵⁰.

La sequía, por su parte, monopolizó las reivindicaciones planteadas durante el mes de junio por grupos de agricultores de muy diversa ideología, desde falangistas⁵¹ hasta las propias CC.CC⁵²., a los que se sumaron las COSAs de la región reclamando insistentemente la declaración de zona catastrófica para la cuenca del Duero⁵³.

En medio de este ambiente de descontento, las COSAs de Tarragona y Lérida, infiltradas por militantes de la Unió de Pagesos, convocaron en mayo sendas manifestaciones de protesta a las que acudieron más de 10.000 y 15.000 personas, respectivamente⁵⁴. Otros organismos agrarios no tardaron en seguir su ejemplo y convocaron sus propios actos de protesta. El más mediático fue la asamblea extraordinaria que convocó la Hermandad Nacional de Labradores y Ganaderos el 3 de julio en el Palacio de Deportes de Madrid, a la que asistieron 10.000 representantes de Hermandades Locales y COSAs de toda España para protestar por la política de precios del gobierno⁵⁵.

En Castilla, la iniciativa la tomó la COSA de Palencia, que

50. "Los agricultores, contra los criterios seguidos en la elevación del precio del pan", *El Norte de Castilla*, 15 de mayo de 1976.

51. "Castilla no desprecia lo que ignora" (18 de junio de 1976), AHPV, *Gobierno Civil*, Caja 1706, carp. 3.

52. "Constituidas desde mayo las Comisiones Campesinas de Valladolid", *El Norte de Castilla*, 20 de junio de 1976.

53. "Extensas zonas de la provincia han perdido totalmente la cosecha", *El Norte de Castilla*, 2 de junio de 1976; "Solicitada declaración de zona catastrófica para la región del Duero", *El Norte de Castilla*, 6 de junio de 1976; "Primeras peticiones para paliar los efectos de la sequía", *El Norte de Castilla*, 19 de junio de 1976.

54. Cristian FERRER GONZÁLEZ: "El PSUC...", pp. 128-129.

55. "Críticas enérgicas a la política agraria de la Administración", *El País*, 4 de julio de 1976.

convocó una manifestación para el 30 de junio a la que asistieron más de 15.000 agricultores de toda la provincia⁵⁶. Un mes más tarde, el 30 de julio, fue la COSA de Valladolid quien organizó una manifestación que movilizó a unos 25.000 agricultores. La marcha de protesta estuvo encabezada por una cosechadora que portaba dos pancartas. En la superior se podía leer: “El campo está con el rey, que el rey esté con el campo”. En la inferior se decía: “Esta máquina costaba en 1956, 70.000 kilos de trigo; en 1966, 100.000 kilos y en 1976, 280.000 kilos”. Tras la máquina, seguían “los Presidentes de la Diputación Provincial, de la Cámara Oficial Sindical Agraria y Cámara de la Propiedad Urbana, los Consejeros Nacionales D. Anselmo de la Iglesia Somavilla y D. Dionisio Martín Sanz, Procurador en Cortes D. Adolfo Sánchez y el Presidente de la Unión de Empresarios”. El grueso de la manifestación la conformaron manifestantes agrupados por comarcas y pueblos con pancartas “en las que se pedía precios justos, justicia para el campo, seguridad social para sus trabajadores y otras de similar significado”⁵⁷. Los agricultores tuvieron el apoyo de muy distintos grupos políticos y sindicales, desde Unión del Pueblo Español, hasta CC.OO⁵⁸.

A pesar de que la manifestación fue convocada por sectores conservadores (incluso franquistas), las CC.CC. aprovecharon la ocasión para participar en un primer acto de público protesta. Efectivamente, según diversas informaciones, entre 1.000 y 2.000 militantes de CC.CC. de Valladolid y Segovia asistieron a la manifestación, portando pancartas en las que reclamaban,

56. “Unos quince mil labradores participaron en la manifestación pacífica”, *El Norte de Castilla*, 1 de julio de 1976.

57. “Impresionante manifestación del campo vallisoletano”, *El Norte de Castilla*, 31 de julio de 1976; y también en “Manifestación de labradores” (31 de julio de 1976), AHPV, *Gobierno Civil*, Caja 1706, carp. 1.

58. “La Unión del Pueblo Español se solidariza con los agricultores” y “Comisiones Obreras, con la manifestación de campesinos”, *El Norte de Castilla*, 25 de julio de 1976.

además de reivindicaciones ya vistas, la libertad sindical⁵⁹.

A lo largo de los meses siguientes se produjeron otras manifestaciones similares: de olivareros en Jaén⁶⁰, de agricultores del Levante⁶¹, de meloneros en Murcia⁶², etc. En Castilla, por su parte, se produjo un nuevo conflicto por la remolacha durante los meses de octubre y noviembre de 1976 que afectó principalmente a Zamora y Salamanca⁶³, y a raíz del cual surgirá la primera UAGA de la región: la Unión de Campesinos Zamoranos (UCZ)⁶⁴.

Con todo, no será hasta 1977 cuando se produzca la protesta más importante e impactante que tuvo lugar en el campo español durante la Transición. Nos referimos a la conocida “guerra de los tractores”.

3. La “guerra de los tractores”: el punto de inflexión de la movilización agraria

Numerosos autores están de acuerdo en que la “guerra de los tractores”, entre febrero y marzo de 1977, fue un punto de inflexión en el desarrollo y consolidación de la movilización agraria que surgió en la Transición⁶⁵.

59. “Impresionante...”, *El Norte de Castilla*, 31 de julio de 1976.

60. “Manifestación de los olivareros jienenses”, *El País*, 20 de agosto de 1976;

61. “Cinco mil agricultores protestaron en Alicante por la situación del campo”, *El Norte de Castilla*, 29 de agosto de 1976; “Cuarenta y cinco mil agricultores protestan por la situación del campo valenciano”, *El País*, 9 de septiembre de 1976.

62. “Se celebró, sin incidentes, la marcha amarilla de los meloneros de San Javier (Murcia)”, *El Norte de Castilla*, 8 de agosto de 1976.

63. “Los agricultores suspenden la entrega de remolacha”, *El Norte de Castilla*, 22 de octubre de 1976. Más noticias en *El Norte de Castilla*, 23 de octubre de 1976, 28 de octubre de 1976 y 31 de octubre de 1976.

64. “Presentación pública de «Unión de Campesinos Zamoranos»”, *El Norte de Castilla*, 16 de noviembre de 1976.

El origen de esta “guerra” fue, en principio, un nuevo conflicto sobre precios agrarios, en concreto, de la patata, un cultivo que no era la primera vez que provocaba quebraderos de cabeza, tal y como señalaban labradores palentinos en mayo de 1976:

... si hay una abundante cosecha, los precios bajan tan rápidamente que es más productivo dejar el tubérculo en el campo, ya que no tiene salida. Al año siguiente, se siembra menos y los precios suben como la espuma. Vuelven a aumentar la superficie sembrada y es tal la cantidad de patatas en el mercado que hay que emplearlas para alimento del ganado. Es decir, acertar en esto del mercado de la patata y su comercialización, está resultando más difícil que una quiniela de catorce⁶⁶.

En efecto, ante los altos precios que alcanzó la patata en 1976, los agricultores aumentaron considerablemente su superficie de cultivo⁶⁷. La consecuencia del aumento de la producción fue una caída de los precios que no tardó en generar conflictos durante la segunda mitad del año en regiones como Navarra⁶⁸, Orense⁶⁹, Canarias⁷⁰,...

A finales de año, los agricultores comenzaron a solicitar al gobierno autorización para exportar patatas⁷¹,... pero el

⁶⁵. Según Alicia Langreo: “La «Guerra de los Tractores» fue el punto clave en el futuro del sector agrario español. En los días que duró, todo el país fue por primera vez realmente consciente de la presencia de este colectivo”, en Alicia LANGREO: “Del campesino...”, p. 63.

⁶⁶. “PALENCIA. Este año, una gran cosecha de patata”, *El Norte de Castilla*, 25 de mayo de 1976.

⁶⁷. “Aumenta el cultivo de patata”, *El País*, 5 de junio de 1976.

⁶⁸. “Los agricultores navarros no recogen la patata”, *El País*, 25 de julio de 1976.

⁶⁹. “Boicot de los campesinos de Orense a la venta de patatas”, *El País*, 5 de diciembre de 1976.

⁷⁰. “Tres millones de kilos de patatas, a punto de pudrirse en Canarias”, *El País*, 9 de diciembre de 1976.

ministerio de Comercio no accedió⁷². Los ánimos se exacerbaron y, a principios del nuevo año, cultivadores de patatas de Mallorca amenazaron con sacar sus tractores a las carreteras⁷³. Por aquellos días, los excedentes de patata en España ya superaban las 700.000 toneladas⁷⁴, de las cuales 70.000 correspondían a La Rioja⁷⁵, 130.000 a León y 100.000 a Burgos⁷⁶. A mediados de febrero, las COSAs de estas provincias (junto las de Valladolid y Guadalajara) insistieron en solicitar permiso para exportar 60.000 toneladas de patatas⁷⁷. Ante la falta de respuesta, el 21 de febrero, agricultores de La Rioja Alta, Belorado (en Burgos), El Bierzo y la comarca de Astorga (en León) sacaron sus tractores a las carreteras⁷⁸. El 25 de febrero, el FORPPA trató de amainar la protesta ampliando en 20.000 toneladas el cupo de exportación de patata...⁷⁹ fue en vano. A lo largo de los días siguientes, las protestas no sólo se

71. *“Exportación de patatas para mantener los precios”*, El País, 21 de diciembre de 1976.

72. *“Podrán exportarse patatas cuando bajen los precios en producción”*, El País, 12 de enero de 1977.

73. *“Almacenamiento generalizado de patatas en España”*, El País, 9 de enero de 1977.

73. *“Almacenamiento generalizado de patatas en España”*, El País, 9 de enero de 1977.

74. *“La patata, problema de difícil solución”*, El Norte de Castilla, 16 de enero de 1977.

75. *“Más de setenta millones de kilos de patatas, sin salida posible en La Rioja”*, ABC, 16 de febrero de 1977.

76. *“El problema de las patatas es grave”*, El Norte de Castilla, 13 de enero de 1977.

77. *“Solicitan incrementar las exportaciones de patatas”*, El País, 16 de febrero de 1977.

78. *“Los campesinos, contra la política agraria del Gobierno”* y *“Manifestaciones campesinas contra la actual situación económica”*, El País, 22 de febrero de 1977; *“Los cosecheros de patata ocupan con sus tractores la carretera Logroño-Burgos”* y *“En León también bloquearon la carretera”*, ABC, 22 de febrero de 1977.

79. *“El FORPPA autoriza la exportación de otras 20.000 toneladas de patatas”*, El País, 26 de febrero de 1977.

extendieron a otras comarcas de La Rioja, Burgos y León, sino también a Navarra y Álava, a las tres provincias aragonesas, a Lérida y Tarragona, a Valencia, a algunas comarcas castellano-manchegas y extremeñas... y al resto de provincias de Castilla y León⁸⁰.

La movilización superó todas las expectativas, no sólo por la cantidad de agricultores que se sumaron a las protestas (según algunas informaciones, salieron a las carreteras hasta 100.000 tractores en 28 provincias)⁸¹, sino también por la cualidad de las reivindicaciones planteadas. En efecto, una vez iniciadas las protestas, los agricultores superaron las demandas exclusivas sobre el problema de la patata y expusieron reivindicaciones para democratizar los organismos de representación agraria:

... el levantamiento agrícola que estos días está polarizando la atención del país, debe enmarcarse dentro de un movimiento espontáneo que tiene como causa el deplorable estado en que se encuentra el medio rural que ha tenido que soportar, poco menos que estoicamente, no sólo el peso de la inflación y el desarrollo industrial y urbano de este país, sino que, además, ha estado y continua estando manipulado por unos órganos que a la hora de plasmar las reales necesidades del campo no han demostrado la suficiente representatividad e identificación con las auténticas reivindicaciones del sector⁸².

Es decir, una “guerra de la patata” similar a otras tantas “guerras agrarias” que habían protagonizado los agricultores españoles para reclamar subidas de precio, se había convertido en una

80. Véase *El País* y *ABC* entre el 22 de febrero y el 6 de marzo de 1977.

81. Alicia LANGREO: “*Del campesino...*”, pp. 61-63.

82. Carlos DÍAZ GUELL: “*Manifestaciones campesinas: algo más que la patata*”, *El País*, 26 de febrero de 1977.

“guerra de tractores”, donde los agricultores se opusieron al conjunto de las políticas agrarias heredadas de la dictadura, reclamando organismos de representación democráticos que realmente defendieran sus intereses sectoriales.

En Valladolid, tras conocerse las primeras protestas, comenzó a circular un folleto titulado “Operación Reivindicaciones Agrarias Valladolid”, que hacía un llamamiento para que los agricultores sacaran sus tractores a la carretera en solicitud de diversas demandas:

Salimos a la carretera por la injusticia que padece el campo.

PEDIMOS:

Rentabilidad y Seguridad Social

PRECIOS:

Trigo..... 14,50 pesetas mínimo

Cebada..... 11, idem. idem.

Patata: solución definitiva de su comercialización.

Remolacha: Que se mantenga la no contingentación prometida.

Seguridad Social: La misma para la Rama General.

Nuevos regadíos: Libertad de siembra de todos los cultivos y superficies

Concentración parcelaria: Urgente realización de las pendientes en la provincia

Tarifas eléctricas: Especiales para el campo, por la temporada de utilización

Ganadería: Precios en función de los costes.

Este documento fue asumido por organizaciones agrarias de muy diversa orientación ideológica, desde las CC.CC.⁸³, hasta la

83. “Remitiendo propaganda” (28 de marzo de 1977), AHPV, *Gobierno Civil*, Caja 1048, carp. 17.

nueva Asociación de Agricultores y Ganaderos, una organización creada el 25 de febrero al amparo de algunos dirigentes de la COSA que se definió como “profesional, apolítica, libre, independiente y democrática⁸⁴”.

Finalmente, el 28 de febrero, alrededor de 6.000 tractores salieron a las calzadas de la provincia⁸⁵, ocupando los arcenes de las carreteras nacionales:

En la carretera N-403, localidad de Alcazarén, 200.

Carretera N-601, localidad de Portillo, 200; en Medina de Rioseco, 280 y en Becilla de Valderaduey, 220.

Carretera N-122, en localidad de Quintanilla de Onésimo, 800.

Carretera N-620, en inmediaciones de esta capital, 90, y en Alaejos, 225.

Carretera N-VI, en Medina del Campo, 150; en Tordesillas, 360 y en Villardefrades 200⁸⁶.

Durante las horas siguientes se sucedieron cortes de tráfico, cargas de la Guardia civil y la detención de diversos cargos de la COSA y otros manifestantes, como Ángel Fernández quien, como secretario general de la FTT, fue uno de los organizadores de la protesta en Medina de Rioseco. Todo ello no sólo aumentó la indignación de los propios labradores, sino también de diversos colectivos de la provincia (CC.OO., ORT, Juventudes Socialistas, Asociación de Mujeres Trabajadoras, Colegio de Ingenieros Agrónomos, Comité de Extensión de la Facultad de Filosofía y Letras, etc.), que manifestaron

84. “Reivindicaciones agrarias. Los hombres del campo y sus tractores a la carretera” (28 de febrero de 1977), AHPV, *Gobierno Civil*, Caja 1048, carp. 19.

85. “Valladolid: Seis mil tractores en las carreteras”, *El Norte de Castilla*, 1 de marzo de 1977.

86. “Anormalidades tráfico en carreteras” (1 de marzo de 1977), AHPV, *Gobierno Civil*, Caja 1048, carp. 19.

públicamente su solidaridad con los campesinos. Las protestas llegaron a las calles de Valladolid, donde grupos de universitarios realizaron manifestaciones no autorizadas en apoyo de los agricultores. Finalmente, tras varios días de enfrentamientos, declaraciones cruzadas, asambleas y reuniones, los agricultores vallisoletanos retiraron sus tractores el 5 de marzo⁸⁷. La protesta fue tan importante que el propio Miguel Delibes afirmó que: “en medio siglo no he asistido en mi región a otra explosión de cólera colectiva que la invasión de las carreteras por los tractores⁸⁸”.

Con todo, del mismo modo que ocurrió en el resto del país, la importancia de la “guerra de los tractores” en Valladolid no sólo fue consecuencia de la magnitud de la protesta, sino también de la cualidad de las reivindicaciones planteadas. En efecto, desde los primeros días de la protesta, los labradores vallisoletanos vieron la necesidad de no limitar sus reivindicaciones a los precios, sino también plantear la democratización de los organismos de representación agraria, como manifestó el propio Ángel Fernández en los medios de comunicación:

Ni las Cámaras Oficiales Agrarias, ni las Hermandades, cuentan con la representatividad, con la capacidad de actuación como para intervenir con eficacia frente al hecho de unos precios políticos que no se corresponden con los costos reales de producción. En las últimas semanas, he recorrido doce provincias y he comprobado hasta qué punto los agricultores necesitan unas estructuras adecuadas, no marcadas por intereses creados. Urge la unidad de todos en torno a unos sindicatos libres que defiendan a los trabajadores del campo⁸⁹.

87. *El Norte de Castilla*, 1-6 de marzo de 1977.

88. Miguel DELIBES: *Castilla, lo castellano y los castellanos*, Barcelona, Planeta, 1979, p. 16.

Estas reivindicaciones no tardarán en materializarse con el surgimiento y legalización de las nuevas organizaciones agrarias que se convertirán en alternativa al sindicalismo vertical franquista.

4. El sindicalismo libre en el campo: el surgimiento de las Organizaciones Profesionales Agrarias (OPAs)

Tras la masiva tractorada de febrero y marzo de 1977, surgieron en España centenares de nuevas asociaciones agrarias que abarcaban todo el espectro del arco ideológico. Buen ejemplo de ello es el caso de Valladolid, donde, paralelamente a las protestas en la carretera, tuvieron lugar numerosas asambleas de agricultores en las que se gestó la creación de varias nuevas asociaciones agrarias.

Ya hemos visto que, desde sectores conservadores, e impulsados por algunos dirigentes de la COSA que pretendían desmarcarse de la organización, se creó el 25 de febrero la Asociación de Agricultores y Ganaderos, que posteriormente modificaría ligeramente su nombre por el de Asociación Provincial de Agricultores y Ganaderos (APAG)⁹⁰. También desde sectores conservadores, aunque reformistas, se creó el 1 de marzo la Asociación Empresarial Provincial Agraria (AEPA), impulsada por un grupo de agricultores que habían hecho oposición a los dirigentes de la COSA durante los últimos años de la dictadura⁹¹. A pesar de su cercanía ideológica, APAG y AEPA tuvieron unas relaciones complicadas durante la mayor parte de su existencia⁹². Con todo, en diciembre de 1977, ambas

89. "Más allá del problema de las patatas está la necesidad de reformar las estructuras agrarias", *El Norte de Castilla*, 24 de febrero de 1977.

90. "Valladolid: Seis mil tractores en las carreteras", *El Norte de Castilla*, 1 de marzo de 1977.

91. "Se crea la Asociación Empresarial Provincial Agraria de Valladolid", *El Norte de Castilla*, 1 de marzo de 1977.

92. Gloria DE LA FUENTE BLANCO: *Los sindicatos agrarios...*, pp. 285-288.

asociaciones, junto otras de Ávila, Burgos, Palencia, Segovia, Salamanca, Soria y Zamora, conformaron la Federación Regional de Agricultores y Ganaderos de la Cuenca del Duero⁹³. También vinculada a sectores conservadores, pero limitándose al sector pecuario, se creó a mediados del mes de febrero la sección provincial de la refundada Asociación General de Ganaderos del Reino, cuya primera fundación databa de 1836, como heredera de la Mesta, siendo disuelta tras la creación del vertical Sindicato Nacional de Ganadería⁹⁴.

Desde los sectores progresistas, y por iniciativa de la UCZ, se creó el 27 de febrero la Coordinadora Regional de Organizaciones Campesinas de Castilla y León, que agrupaba a las organizaciones agrarias de Ávila, Burgos, Palencia, Soria, Segovia, Valladolid y Zamora que integraban la COAG⁹⁵. Poco después, por mediación de esta Coordinadora Regional, se iniciaron los contactos para fusionar las dos organizaciones agrarias progresistas de Valladolid, CC.CC. y el Movimiento Campesino de Base, de las que surgió la Unión Campesina de Valladolid (UCV), impulsada, entre otros, por 'Maxi' Rodríguez, y de la cual ya tenemos las noticias a finales de marzo⁹⁶. Dentro de los sectores progresistas también se situó la sección provincial de la FTT-UGT la que, a pesar de contar con el vallisoletano Ángel Fernández como secretario general, tuvo un papel secundario en la actividad sindical agraria de la provincia⁹⁷.

93. "Mariano Vázquez de Prada, presidente de la Federación Regional de Agricultores y Ganaderos", *El Norte de Castilla*, 9 de diciembre de 1977.

94. "Gestiones para crear una Asociación General de Ganaderos", *El Norte de Castilla*, 17 de febrero de 1977.

95. "Constitución de la Coordinadora Regional de Organizaciones Campesinas de Castilla y León", *El Norte de Castilla*, 1 de marzo de 1977.

96. "A los labradores de Valladolid" (27 de marzo de 1977), AHPV, *Gobierno Civil*, Caja 1048, carp. 17.

97. "Ángel Fernández Pérez...", *El Norte de Castilla*, 19 de octubre de 1976.

Todas estas nuevas organizaciones agrarias surgidas durante los primeros meses de 1977 se consolidarán tras la aprobación del Decreto de Libertad Sindical del 1 de abril del mismo año que permitía la legalización de asociaciones profesionales, trámite que complementaron UCV, AEPA y APAG entre mayo y julio⁹⁸. Surgían, de forma definitiva, las nuevas Organizaciones Profesionales Agrarias (OPAs).

Tras su legalización, y durante la segunda mitad de 1977, las nuevas OPAs vallisoletanas iniciaron una intensa actividad sindical celebrando multitud de asambleas (ya legales) en decenas de pueblos de la provincia con el objeto de presentar sus programas sindicales y captar nuevos afiliados⁹⁹.

En paralelo a esta actividad a nivel provincial, y durante todo el año 1978, se produjo a nivel nacional un complejo proceso de federaciones, confederaciones, fusiones y absorciones que hizo que las más de trescientas organizaciones agrarias legalizadas al amparo del Decreto de Libertad Sindical se agruparan en cinco grandes OPAs que representaban a tres tendencias organizativas: la COAG y la FTT-UGT, que conformaban un sindicalismo “de clase” integrado por pequeños y medianos agricultores; el Centro Nacional de Jóvenes Agricultores (CNJA) y la Unión de Federaciones Agrarias de España (UFADE) que representan a un sindicalismo agrario conservador de corte “reformista”; y la Confederación Nacional de Agricultores y

98. “*La Unión Campesina de Valladolid cumplió el trámite de legalización*”, *El Norte de Castilla*, 3 de mayo de 1977; “*Constituida la Asociación Empresarial Agraria (AEPA)*”, *El Norte de Castilla*, 24 de junio de 1977; “*Reunión de la Comisión Organizadora de la Asociación de Agricultores y Ganaderos*”, *El Norte de Castilla*, 6 de julio de 1977.

99. Por ejemplo, la UCV celebró asambleas en más de 80 pueblos de la provincia (“*Reunión del secretariado de Unión Campesina de Valladolid*”, *El Norte de Castilla*, 11 de diciembre de 1977) y AEPA en más de 150 (Juan Jesús GONZÁLEZ: “*Entrevista a Adolfo Sánchez Martín*”, *Agricultura y Sociedad*, 31 (1984), pp. 199-221, esp. 202).

Ganaderos (CNAG), que defendía un sindicalismo “empresarial agrícola” vinculado a la CEOE¹⁰⁰. En este proceso, UCV se integró en COAG¹⁰¹, APAG en UFADE y AEPA en CNAG¹⁰².

Desde entonces, las OPAs nacionales se erigieron en las principales interlocutoras de los agricultores españoles ante la Administración, sobre todo después de que el gobierno se comprometiera en los Pactos de la Moncloa (octubre de 1977) a incluir a estas organizaciones nacionales en las negociaciones anuales de los precios agrarios con el FORPPA¹⁰³. En apenas un año, los agricultores españoles y, por ende, vallisoletanos, habían luchado y ganado la libertad sindical.

5. Conclusiones

Como hemos visto a lo largo de este texto, los agricultores no fueron ajenos a la movilización social que estalló en España durante los últimos años de la dictadura franquista y los primeros de la Transición, como manifiesta la extensión de las “guerra agrarias” durante los primeros años setenta, la conformación en 1976 de nuevas organizaciones agrarias (UAGAS) en oposición al sindicalismo agrario vertical franquista, y las manifestaciones de protesta de agricultores que durante ese mismo año se convocaron en diversas partes del país.

La provincia de Valladolid fue buen ejemplo de esta dinámica. Por un lado, entre 1973 y 1975 se vivieron en esta provincia (y

100. Eduardo MOYANO ESTRADA: *Corporativismo y Agricultura...*, pp. 169-172.

101. José I. FALCES YOLDI: *Haciendo Unión...*, p. 55.

102. Gloria DE LA FUENTE BLANCO: *Los sindicatos agrarios...*, pp. 285-286.

103. Eduardo MOYANO ESTRADA: *Corporativismo y Agricultura...*, pp. 292-294; Antonio HERRERA GONZÁLEZ DE MOLINA: *La construcción de la democracia en el campo...*, pp. 205-219.

en otras de Castilla) diversos conflictos relacionados con el cultivo de la remolacha. Por otro, tras la muerte del dictador, surgieron nuevas organizaciones que, vinculadas con Círculos Comunistas (CC.CC.) o sectores progresistas de la Iglesia católica (Movimiento Campesino de Base), comenzaron a oponerse a la acción de la COSA. Por último, en Valladolid se celebró el 30 de julio de 1976 una importante manifestación que movilizó hasta 25.000 agricultores.

Con todo, no fue hasta febrero-marzo de 1977 cuando se produjo en España el acto de protesta agrícola más importante de aquellos años: la “guerra de los tractores”. La importancia de la esta movilización fue tal que supuso un punto de inflexión para la transformación definitiva de las estructuras de representación agraria heredadas del franquismo. En efecto, a raíz de la “guerra de los tractores”, surgieron centenares de nuevas organizaciones agrarias (autodefinidas como libres, autónomas y democráticas) que, de inmediato, abanderaron la lucha por la libertad sindical en el campo. Ante la presión ejercida, el gobierno no tardó en reconocer ese derecho, primero, aprobando el Decreto de Libertad Sindical de abril de 1977, que permitía su legalización; y, segundo, aceptando en los Pactos de la Moncloa de octubre del mismo año la condición de las OPAs nacionales (COAG, FTT-UGT, CNJA, UFADE, CNAG) como legítimos representantes sindicales de los agricultores en las negociaciones anuales sobre precios agrarios.

De nuevo, Valladolid fue buen ejemplo de este proceso. A raíz de la importante movilización que se produjo en la “guerra de los tractores”, durante la cual salieron a las carreteras provinciales hasta 6.000 máquinas, surgieron nuevas asociaciones agrarias de diverso origen ideológico (UCV, AEPA y APAG) las cuales terminaron por convertirse en las principales OPAs de la provincia y se integraron en las federaciones agrarias de ámbito nacional (COAG, GNAG y UFADE).